

RESOLUCIÓN SOBRE POLÍTICA EXTERIOR

El IV Congreso del Partido Comunista de Cuba considera necesario hacer una reflexión sobre algunos de los principales aspectos de la situación internacional actual.

Desde el anterior III Congreso de nuestro Partido, el acontecimiento internacional de mayor importancia histórica y de más profunda significación para todo el movimiento revolucionario mundial fue el proceso que condujo a la desaparición de los estados socialistas en el este de Europa y al debilitamiento y creciente peligro de desintegración de la Unión Soviética.

Este desastre político ha provocado un proceso en el curso del cual viene produciéndose el mayor realineamiento global de fuerzas económicas, políticas y militares desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y entraña, sin duda, el más duro revés para los comunistas, los revolucionarios y todos los pueblos de la Tierra en el presente siglo.

Nuestro Congreso, por razones obvias, no ha realizado el análisis exhaustivo que estos hechos requieren, y que nuestro Partido y nuestro pueblo necesitan, para extraer las enseñanzas que de él se derivan. Ello constituye una responsabilidad histórica, aún 'por cumplir, del movimiento revolucionario llamado a impedir que se imponga una lectura de derecha de estos amargos acontecimientos.

El análisis de los graves errores y las causas que condujeron a la situación actual correspondería ante todo, desde luego, a los comunistas soviéticos, con una historia llena de heroísmos, que dieron ejemplo de construcción acelerada del socialismo, edificando una sociedad nueva y distinta a la del capitalismo dominante, y que a la cabeza de los valerosos pueblos de la URSS libraron a la humanidad de la amenaza del fascismo. El gran Estado multinacional fue capaz

no solo de superar esa extraordinaria prueba, sino-de reconstruir el país en un plazo de apenas 15 años, crear un enorme potencial industrial, sostener una ejemplar política solidaria e internacionalista y contribuir de modo decisivo a crear una correlación de fuerzas a escala mundial en favor del movimiento de liberación nacional y de la lucha por la emancipación social.

El IV Congreso reitera la posición que nuestro Partido manifestó desde el inicio de estos cambios en la URSS y en los países socialistas europeos respecto a su derecho a la libertad de opción.

Hacia los pueblos de la URSS, con los cuales se forjaron relaciones fraternales durante tres décadas, reiteramos nuestra disposición de fomentar en las actuales condiciones, sobre la base del respeto mutuo que ha prevalecido siempre, la continuidad de relaciones en todos los campos y por todas las vías posibles.

Los pueblos del Tercer Mundo, y entre ellos de modo muy especial el pueblo de Cuba, reconocen el papel histórico que la Unión Soviética desempeñó en la defensa de nuestras justas aspiraciones y tienen hacia aquella actitud una deuda de infinito agradecimiento.

Los acontecimientos de estos últimos tres años han dado paso a un mundo unipolar, expresado en la hegemonía militar del imperialismo norteamericano. Surgió una nueva realidad. El ejército soviético inició una retirada unilateral de los países de Europa oriental, y el Tratado de Varsovia desapareció, mientras se mantiene incólume la Organización del Tratado del Atlántico Norte y Estados Unidos prosigue con la Iniciativa de Defensa Estratégica. Todo esto ocurre al amparo de teorías sobre la supuesta desaparición de la lucha de clases a nivel internacional y la pretendida desideologización de las relaciones internacionales.

A la consolidación de esta unipolaridad militar y política contribuyó decisivamente la Guerra del Golfo, a la que sirvió de pretexto el grave error político cometido por Irak al lanzar sus ejércitos en una inaceptable invasión, ocupación y anexión de Kuwait. Este hecho facilitó la aspiración norteamericana de instalar sus fuerzas en la región.

Cuidadosamente preparada por el Estado Mayor norteamericano, la acometida yanqui, que garantizó su presencia militar en un área tan vital, fue aprovechada a fondo por los círculos gobernantes de Estados Unidos para realizar una espectacular demostración de fuerza y de supremacía tecnológica en materia de armamentos, con la finalidad de amedrentar al mundo.

Mientras, en la economía mundial se produce actualmente la tendencia a la formación de grandes bloques o espacios económicos, que van concentrando dentro de sí mismos y en las relaciones que entre ellos establecen, las mayores corrientes del comercio, la inversión, los créditos y la creación tecnológica. La presencia actual de estos bloques, uno de ellos conformado por Estados Unidos, otro por los países pertenecientes a la Comunidad Europea, y el tercero por Japón y los países de su zona de influencia económica, margina cada vez más a las naciones subdesarrolladas y plantea la necesidad imperiosa de la unidad e integración económica de estas, mientras por otra parte, genera crecientes contradicciones entre dichos tres polos o bloques de países.

La economía de Estados Unidos sigue siendo la más importante a nivel mundial, pero su fortaleza real dista mucho de permitirle ocupar en la competencia económica el mismo lugar hegemónico que tiene ese país en el plano militar.

Después de una prolongada expansión entre fines de 1982 y 1990, la

economía norteamericana ha entrado en una nueva recesión que va mostrando ser más profunda de lo que su gobierno aseguró. Pero más allá de los movimientos coyunturales, esa economía presenta problemas estructurales que explican su retroceso en la competencia con otros bloques económicos rivales, como son el nivel declinante de la tasa de ganancias, el crecimiento de la especulación y el rentismo, el bajo nivel de ahorro interno, el endeudamiento generalizado y el déficit comercial.

Entre los tres bloques se establece hoy una fuerte disputa económica que se expresa en fenómenos como son, entre otros, la creciente penetración de capital japonés en Estados Unidos, las presiones norteamericanas a Japón para que este país abra más su economía, la política agrícola proteccionista de la Comunidad Europea y las presiones norteamericanas para derogar dicha política y hacer valer su superioridad competitiva en los productos de la agricultura.

Una característica básica de la economía mundial actual es la diferencia que se ahonda cada vez más entre países desarrollados y subdesarrollados.

Con mayor intensidad que nunca antes, el Tercer Mundo es objeto hoy de la explotación y el saqueo derivados del injusto orden económico internacional que prevalece. La deuda externa, el intercambio desigual, el proteccionismo, la inestabilidad en las tasas de interés y en las tasas de cambio entre las diferentes monedas son factores todos que ahondan la brecha que separa a un grupo de países de otros.

El Tercer Mundo, en el cual viven 4 000 millones de personas, acumulaba al finalizar 1990 una deuda externa de un billón 302 mil 600 millones de dólares, la cual generó en ese año pagos por su servicio ascendentes a 167 600 millones. Para ese conjunto de países, donde la esperanza de vida apenas rebasa los 50 años como promedio, donde la tasa de mortalidad infantil es de

76 por cada 1 000 nacidos vivos, y en los que el 40% de la población es analfabeta, la deuda externa sigue constituyendo el más despiadado instrumento de saqueo e imposición de políticas neoliberales. Esa deuda, como planteó el compañero Fidel desde 1985, resulta impagable y sigue actuando, en especial en América Latina, como el factor que genera una muy fuerte transferencia financiera hacia los países desarrollados, lo que ha llevado a convertir a esta región en exportadora neta de capitales en vez de recibir los financiamientos que requiere. En los países subdesarrollados predomina actualmente la aplicación de políticas económicas neoliberales, las cuales por una parte refuerzan la dependencia de esos países, pero también provocan la agudización de la pobreza y con ella la posibilidad de estallidos sociales, todo lo cual reafirma la incapacidad del capitalismo para resolver los graves problemas de las regiones más atrasadas del planeta.

Al evaluar la situación política de América Latina y el Caribe, el IV Congreso destaca la importancia de la primera Cumbre Iberoamericana realizada en Guadalajara. Este encuentro de jefes de Estado constituyó un importante paso en el camino hacia la integración de los pueblos de nuestro continente. Su realización sin la presencia de Estados Unidos mostró claramente nuestra identidad común y la voluntad de avanzar juntos hacia la integración necesaria para lograr la verdadera independencia que nos permita alcanzar el lugar que nos corresponde en el mundo actual y futuro.

Los países de América Latina y el Caribe están en condiciones de emprender esa iniciativa unitaria, pese a las dificultades que experimentan. Los factores que nos conjugan ahora fueron expresados hace 100 años por José Martí en su célebre ensayo "Nuestra América". El idioma que prevalece, las tradiciones históricas y la cultura que nos unen, y la existencia de problemas comunes que nos afectan, crean condiciones favorables para esa necesaria unidad.

Es cierto que el proceso de integración que arranca en el siglo XIX, desde

Simón Bolívar a José Martí, avanzó poco hasta hoy. Pero la integración es la única salida que tienen los pueblos del Tercer Mundo y, por tanto, una vía ineludible de nuestra América para avanzar. Para ello, tendrá que transformar la pobreza de sus consumidores en un verdadero mercado interno. Esto solo podrá hacerse por medio de programas de desarrollo social, como los que Cuba ha aplicado, aunque ello no implique necesariamente el socialismo, como se logró en nuestro país.

Hay que empezar, como se ha hecho en los últimos tiempos, por acuerdos regionales y subregionales que puedan transformarse en vías cada vez más anchas para la integración económica de América Latina. Las experiencias hasta ahora acumuladas, y aún más las potencialidades todavía no aprovechadas, revelan las posibilidades existentes y subrayan la necesidad de la integración.

El IV Congreso reafirma la vocación de integración y colaboración de nuestro país con el resto de América Latina y reitera la posición expresada por el Comandante en Jefe en Guadalajara de brindar facilidades preferenciales a los inversionistas latinoamericanos, en aras de propiciar ese proceso.

Como dijo Fidel Castro en su mensaje a la Primera Cumbre Iberoamericana, hace falta "... la voluntad de enfrentar, con el esfuerzo mancomunado de todos las situaciones que agobian a nuestros pueblos. Si somos capaces de comenzar a responder a estos reclamos dando, ante todo, continuidad a los contactos que ahora inauguramos, habremos logrado el principal objetivo de esta reunión..."

En estas posiciones se basa la política de Cuba hacia la América Latina y el Caribe.

Además del esfuerzo en favor de la necesaria integración continental, el IV

Congreso reafirma la voluntad del Partido Comunista de Cuba de seguir luchando por la unidad de todos los países del llamado Tercer Mundo. Las circunstancias actuales determinan la necesidad de que las organizaciones que representan a las naciones subdesarrolladas, lejos de debilitarse, se hagan más fuertes de lo que ahora son.

Tal es el caso del Movimiento de Países No Alineados, surgido en 1961 como consecuencia de la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, el neocolonialismo, y por la paz, la independencia y el desarrollo, y ante la integración de bloques militares antagónicos. Hoy uno de esos bloques ha desaparecido, pero subsiste la política imperialista y neocolonialista que limita o subordina la soberanía de nuestros pueblos, mientras en vez de solucionarse, se agravan las condiciones económicas de explotación y opresión de las naciones subdesarrolladas.

Cumpliendo con nuestros deberes internacionalistas, los trabajadores de la ciencia cubanos, médicos, ingenieros, agrónomos, maestros e investigadores laboran hoy en 32 países llevando la técnica y la experiencia de Cuba a sus hermanos de África, Asia y América Latina. Más de 2 000 médicos y trabajadores de la medicina comparten la responsabilidad de mejorar la salud en el mundo subdesarrollado. A la vez, decenas de miles de estudiantes de África, Asia, el Oriente Medio y América Latina han pasado o se encuentran en las escuelas de la Isla de la Juventud y por los institutos tecnológicos y universidades cubanas en tareas de formación que constituyen para Cuba una obligación de solidaridad revolucionaria y una legítima satisfacción.

El IV Congreso expresa su orgullo por las relaciones de colaboración fomentadas por la Revolución con los países de África y Asia, y subraya la disposición de nuestro pueblo a continuar junto a ellos en la lucha por el desarrollo y la independencia política y económica.

Reitera la inalterable esencia revolucionaria, antimperialista, solidaria e internacionalista de nuestra política exterior y su orientación de respeto y de unidad fraternal con la República Popular China, la República Socialista de Vietnam y la República Popular Democrática de Corea, que eligieron como Cuba la senda de la edificación socialista.

El Congreso considera acertada la política de la Revolución desde su inicio, que ha buscado relaciones no solo con los países del Tercer Mundo, sino que ha estado abierta siempre al comercio y la colaboración con los países capitalistas industrializados, y en consecuencia aprecia la necesidad de ampliar y profundizar, sobre bases mutuamente beneficiosas, las relaciones de nuestro país con la Comunidad Económica Europea y todas las otras naciones de ese continente, así como Canadá y Japón.

Cuba ratifica su aspiración de paz: paz verdadera, válida para todos los estados, grandes o pequeños, débiles o poderosos, paz para el mundo, paz para nuestra región, paz para nuestro pueblo.

Esa aspiración es coherente con nuestra posición respecto al Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares frente a la actitud de los que se creen con el derecho a poseer la bomba atómica y a amenazarnos con ella, a situarla incluso en los barcos que llegan hasta el territorio usurpado de la Base Naval de Guantánamo; de los que convierten a Puerto Rico, aún colonizado, en una base atómica. Nos negamos a que nos impusieran la renuncia de armas de las cuales ellos hacen ostentación y con las cuales nos amenazan. El Congreso refrenda, no obstante, la declaración de que en aras de la unidad latinoamericana Cuba está dispuesta a sumarse a las obligaciones del Tratado de Tlatelolco el día que la América Latina unánimemente las haga suyas.

El Congreso patentiza una vez más la plena solidaridad de los comunistas cubanos con todas las fuerzas revolucionarias, progresistas y democráticas, y

con todas las organizaciones y personas que en cualquier parte luchan por la paz, la independencia y la soberanía de las naciones, con los que se empeñan por la igualdad entre los seres humanos, con quienes defienden la preservación del medio ambiente, con todos los que se afanan por un mundo más justo y más digno.

El IV Congreso reconoce y valora altamente el apoyo brindado por parte de numerosos gobiernos, organizaciones no gubernamentales, fuerzas políticas de los más diversos signos, personalidades, sindicatos, movimientos sociales y populares, cristianos y muchos otros, que expresan su solidaridad con Cuba en estas circunstancias excepcionales de nuestra historia.

El Congreso destaca que la gloriosa misión internacionalista cumplida por nuestros combatientes en Angola condujo a un proceso negociador que culminó exitosamente con acuerdos que garantizaron la seguridad de ese país, propiciaron la independencia de Namibia y contribuyeron al inicio de la quiebra del sistema del apartheid. Ese proceso demostró fehacientemente la disposición de Cuba a contribuir a la solución de los problemas regionales por la vía de la negociación y a honrar los compromisos contraídos. Nuestra reunión resalta, de igual forma, la probada vocación y el compromiso de Cuba de participar de forma constructiva, en el marco del sistema de Naciones Unidas y de otros foros internacionales, en la búsqueda de soluciones a los problemas globales contemporáneos, incluyendo la completa erradicación del colonialismo y el establecimiento del nuevo orden económico internacional, en los esfuerzos por resolver por vías políticas los conflictos regionales y diferendos, y por el continuo fortalecimiento de la paz.

Cuba seguirá trabajando por la democratización de la ONU y por hacer que sus órganos principales, especialmente el Consejo de Seguridad, manipulado arbitrariamente ahora por el imperialismo norteamericano, actúen en interés del conjunto de los miembros de la organización y garanticen la seguridad y

los derechos de todos los pueblos, sobre la base del estricto respeto a los propósitos y principios de la Carta de San Francisco.

Las actuales circunstancias internacionales han traído consigo un nuevo fenómeno: el intento de imponer a escala universal un único modelo político y social. Negando cualquier otra opción, se exige con creciente intransigencia la adopción de un paradigma multipartidista en el campo político, al que acompaña un diseño capitalista de corte neoliberal, rebautizado como economía de mercado. El no acatamiento de este dogma, exigido además con marcada selectividad, sirve para que se trate de juzgar, discriminar y aislar a cualquiera de nuestros países.

Bajo diversos pretextos ajenos al derecho internacional se intenta hacer valer una supuesta uniformidad entre los muy diversos estados y pueblos que conforman la comunidad de naciones e imponer un nuevo tipo de relaciones en las que se desfiguran los principios de soberanía e independencia nacional. El Congreso de los comunistas cubanos reafirma que el respeto a estos principios y al derecho de cada pueblo a determinar por sí mismo el modelo de desarrollo económico político y social de su elección, deben constituir bases inmovibles de las relaciones internacionales, en especial en las actuales circunstancias en que la preeminencia de un solo país pretende condicionar esta autodeterminación.

Nuestro Congreso reitera igualmente la convicción del Partido Comunista de Cuba de que la búsqueda de alternativas fundadas en una aplicación no dogmática del marxismo y el leninismo concebidas según la historia, idiosincrasia, nivel de desarrollo de cada pueblo y tomando en cuenta las circunstancias internacionales en que tengan lugar- mantiene su validez para los trabajadores y los pueblos de los países subdesarrollados.

Es esta la opción que objetivamente puede permitir romper con la herencia de atraso, opresión, desigualdad y explotación y edificar un sistema plenamente democrático.

El IV Congreso rechaza de igual modo las distorsionadas interpretaciones y las manipulaciones políticas que en materia de derechos humanos tratan de imponerse con marcada discriminación a los países del Tercer Mundo. Las mismas potencias económicas dominantes, que niegan a nuestros países el acceso a los más elementales derechos económicos y sociales, pretenden también en este sensible campo la imposición de sus modelos y la inaceptable supervisión de su acatamiento.

El IV Congreso reafirma finalmente la inmovible posición de nuestro Partido Comunista en defensa de la plena independencia y la soberanía nacional de Cuba.

Hemos resistido heroicamente más de 30 años de agresiones, bloqueo y hostilidad de sucesivas administraciones norteamericanas. Ahora, la agresividad de Estados Unidos se acrecienta, se conjuga la intensificación del bloqueo económico con la guerra ideológica, se realizan esfuerzos por organizar un movimiento contrarrevolucionario interno y reunificar a los grupos radicados en el exterior, y cobran fuerza los intentos de chantaje, las amenazas y la campaña desinformativa orientada a lesionar la imagen externa de nuestro país, ahuyentar el comercio y la inversión, y desmovilizar la solidaridad internacional con nuestra causa. En estas circunstancias, con más fuerza que nunca, subrayamos la firme y unánime voluntad de los comunistas cubanos de defender la patria y la Revolución socialista a cualquier precio, convencidos de que es esta la decisión de nuestro pueblo.

Durante la pasada década y especialmente después de la desaparición del campo socialista, las medidas dirigidas a estrangularnos económicamente

alcanzaron niveles obsesivos por la actual administración norteamericana. La virtual aprobación de la Enmienda Mack por el Congreso de Estados Unidos, que llevará la aplicación del bloqueo a los niveles previos a 1975, prohibiendo nuevamente todo tipo de comercio con Cuba a las subsidiarías norteamericanas en terceros países, unida a las nuevas restricciones económicas impuestas en las relaciones con la comunidad cubana residente en Estados Unidos, y al incremento de las presiones sobre nuestros socios comerciales para que cesen sus vínculos con Cuba, son las muestras más recientes de esta política que ha costado a nuestro país más de 15 000 millones de dólares en estas tres décadas.

El IV Congreso alerta a los pueblos y gobiernos del mundo, especialmente a los de América Latina y el Caribe, de las incalculables consecuencias que pueden derivarse de esa política que conduce, paso a paso, a formas más aventureras y directas de agresiones.

El Congreso demanda el cese del criminal bloqueo de Estados Unidos contra Cuba y la devolución del territorio ocupado por la base yanqui de Guantánamo.

Al mismo tiempo confirmamos la vigencia de la afirmación hecha en nuestro Programa, en el sentido de que "seguiremos dispuestos a solucionar el diferendo histórico en las relaciones bilaterales con Estados Unidos, sobre la base del estricto respeto a nuestra independencia y soberanía, y el cabal acatamiento a la igualdad entre los estados".

El mundo ha cambiado.

Hoy los enemigos de los pueblos se sienten más poderosos que nunca antes. Pero la verdadera fuerza, la que impondrá un mañana mejor, la que no podrá jamás ser derrotada, es la voluntad de independencia, libertad y desarrollo de

los pueblos. El deber de todo revolucionario sigue siendo hacer la revolución, hacerla y defenderla. Nuestro Partido, gobierno y pueblo no caerán jamás en la trampa de las concesiones unilaterales ni grandes ni pequeñas, que, como demuestra la historia, conducen inevitablemente a la derrota o a la entrega al imperialismo.

Como principio básico rector de nuestra política exterior, el IV Congreso enarbora una vez más las palabras del compañero Fidel: "...no nos doblegaremos jamás a las exigencias y el chantaje imperialistas. Nosotros no perseguimos intereses chovinistas. Nosotros no comerciamos con nuestra política internacional. Nosotros estamos dispuestos a resistir digna y abnegadamente los años que sean necesarios el bloqueo imperialista. Si otros transigen, si otros se dejan sobornar, si otros traicionan, Cuba sabrá mantenerse como ejemplo de una revolución que no claudica, que no se vende, que no se rinde, que no se pone de rodillas".

Fuente: Granma, 16 de octubre de 1991, p.6